

# Libertad y

ORGANO DE LA FEDERACION DE SINDICATOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA

EN ESTE NUMERO

COMO SE REALIZA LA CENTRALIZACION ADMINISTRATIVA EN LA ECONOMIA CONFEDERAL

LA ALIANZA OBRERA VIVIRA SI LOS POLITICOS NO LA DESTROZAN

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

LO QUE DEBE SER LA F. A. I.

## MUNICIPIOS

En la esfera de influencia de cada localidad, el Municipio tiene importantes funciones que cumplir. La Revolución de julio abrió una nueva era en la vida del pueblo español. Los antiguos órganos municipales, centros políticos del caciquismo, pasaron a ser, con la participación de las organizaciones revolucionarias antifascistas, verdaderos organismos de administración, intérpretes y ejecutores de la voluntad popular. El primer impulso dado a la reconstrucción municipal tuvo esa dirección. Había que convertir una institución que había entonces, para ser más exactos, un organismo de control, en un organismo de gestión, de un organismo de control, en un organismo de gestión, de un organismo de control, en un organismo de gestión...

# LA ALIANZA OBRERA VIVIRA SI LOS POLITICOS NO LA DESTROZAN

### UNIDAD SINDICAL LIBRE DE POLITICA, O POLITICA SIN UNIDAD SINDICAL!

Podríamos teorizar largo sobre la incompatibilidad entre los sindicatos y los partidos políticos en tanto considere el proletariado que la misión de los primeros es la defensa de sus derechos y el logro de su emancipación. Podríamos polemizar con los que vuelven a resucitar la teoría tan inoportuna como falsa de que los partidos políticos deben orientar y dirigir a las organizaciones obreras. Pero nos basta decir que estamos ante una realidad que nadie puede desconocer, ante un hecho que no permite tergiversaciones ni engaños. Estamos ante una Alianza obrera, entre dos sindicatos que tienen hecha su definición ante

el problema y que, por lo menos, tiene en una de ellas, con la que deben contar quienes hablan de unidad proletaria, el baúl más indestructible, la oposición intrínseca a todo lo que sea ingerencia de los partidos políticos en la vida sindical y en la propia Alianza Obrera. Y esto es lo que interesa ahora. Reconocer los hechos actuales y saber, como deben saberlo los políticos, que la C. N. T. no tolera ni tolerará que se inmiscuyan en los centros de producción, en los órganos básicos de enlace, en los Comités relacionadores, en la vida activa de los trabajadores hermanados por el Pacto, los partidos, los núcleos, las "tácticas"

políticas. Con afirmar esto, debemos cerrar el paso a la intención —que es la reiteración de la vida política en los medios obreros— de los partidos que, una de dos, o se aviesnen a respetar a las partes pactantes renunciando a sus métodos de penetración en los medios sindicales y productivos, o siguen en su labor disgregadora, contribuyendo a que la Alianza O. N. T.-U. G. T. que dicen apoyar y han recibido como una gran conquista del proletariado español, sea destruida, se deshaga por la influencia inaceptable de los partidos. O se admite el derecho de las Sindicatos a desarrollar sus actividades sin dar lugar a la beligerancia a los partidos en los

centros y órganos que competen a la exclusiva jurisdicción de los trabajadores o se destruya la unidad para satisfacer ambiciones y propósitos de partido. No hay en esta actitud de los trabajadores libertarios de España una intransigencia dogmática, un sectarismo cerrado a la convivencia con los partidos. Prueba de ello es que las organizaciones sindicales intervienen, no sólo en el Frente Popular antifascista con los partidos Comunistas y Socialistas, sino en el propio Gobierno. Prueba de ello es que los partidos y las organizaciones —la F. A. I. entre ellas— están en el Frente Popular. Lo que hay es una perfecta com-

prentación de la misión que corresponde a los sindicatos y a sus Centrales y que, para ser desarrollada con éxito, exige como premisa que los trabajadores no admitan ingerencias políticas, sino que se dirijan ellos mismos, que ejecuten sus planes ellos mismos, que cumplan los programas aceptados también ellos mismos. Esta es la cuestión. Ahora y aquí, en España. Podríamos hablar mucho y objetivamente sobre lo que ha pasado y pasa en los otros países en las organizaciones obreras dirigidas por los partidos políticos y sobre los resultados obtenidos. Podríamos hacer un poco de historia recordando algo sobre Italia, sobre

Alemania especialmente, sobre Austria. Podríamos repasar el panorama sindical-político de hoy en los países que tocan la organización obrera. Con ello tendríamos materia para demostrar el nefasto efecto de la "dirección" o de la "orientación" política en los sindicatos. Pero nos basta por hoy decir que hay una realidad y que a ella hay que atenerse. Hay un pacto, una alianza, un programa. Pueden, si quieren, deshacerlo todo los políticos. Sabrá el proletariado juzgar. Elijan y elijan pronto: unidad sindical, libre de política, o política de partido sin unidad sindical.

# UNA DE LAS FUNCIONES A REALIZAR POR EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA FISCALIZACION Y CONTROL DE LA OBRA GUBERNAMENTAL

Al estudiar las condiciones en que se desenvuelve actualmente el Frente Popular Antifascista, en el orden local, regional y nacional, hemos señalado una verdad indiscutible al decir que sólo comprendiendo la misión y función de un órgano aglutinador de las fuerzas del antifascismo español, puede valorarse debidamente el Frente Popular. Demostráramos que, ante todo, era indispensable que cada uno de los Frentes Populares constituidos adquiriera la personalidad propia, el dinamismo, el derecho de iniciativa, de fiscalización, de ejecución de las aspiraciones del pueblo, que tenía, que debía tener en el Frente Popular la garantía más sólida de que su voluntad de vencer y su sacrificio han de dar los frutos deseados.

Para nosotros, el Frente Popular antifascista es cosa muerta, y sólo tiene virtudes simbólicas sin consecuencias en la vida política, económica, militar, social, de la España en armas contra el fascismo, si debe ajustarse a una quietud, a una vida estática, contemplativa, carente en absoluto de atribuciones y actividades propias. Para nosotros el Frente Popular pierde toda su fuerza y razón de existencia si sólo ha de conformar su misión a la de aplaudir actos de terceros, a la de hacer manifestaciones de apoyo a una obra en la que no interviene como aportador de iniciativas, como realizador, como cooperador.

Se ha venido diciendo en estos últimos tiempos, a raíz del discurso del Presidente de la Nación, que el derecho al enjuiciamiento, era consubstancial con el carácter democrático de la España antifascista. En oposición al régimen brutal, de terror y mordaza que impera en la zona invadida que regentan Franco y sus amos italianos, nosotros poseemos las atribuciones de un pueblo que lucha por la libertad y debe ejercer todos los derechos que la libertad confiere. El Frente Popular es la conjunción de fuerzas antifascistas, de partidos y organizaciones del más diverso matiz ideológico, y puede, por tanto, ser el intérprete del pueblo, para realizar aquellas soluciones que la situación que vivimos impone. Y en el ejercicio de este derecho, cabe que el Frente Popular, en el plano de una localidad, de una región y de la nación entera, asuma, en circunstancias como las presentes, el rol de órgano de captación de las inquietudes populares; estudie cuantos problemas presenta la guerra todos los días y sea a la vez, ya que no el órgano de ejecución inmediata y directa de las soluciones adoptadas por los partidos y organizaciones antifascistas, si el mecanismo que plantea a los órganos gubernamentales correspondientes a su jurisdicción, todas las iniciativas, las soluciones, las aspiraciones recogidas del seno del pueblo y encauzadas en acuerdos prácticos viables de inmediato.

Hay, además, un aspecto fundamental, que en las condiciones excepcionales que vivimos debe ser, prontamente, una realidad. Nos referimos al aspecto, fiscalizador de la obra gubernamental, que debe ser realizada para que el carácter antidictatorial, democrático en el buen sentido de la palabra, popular, de la gestión de quienes están en el Poder para servir la causa que el pueblo defiende con las armas en la mano y en los centros de producción, tenga el aseguramiento, el control de las organizaciones y partidos unidos en el Frente Popular, como garantía de eficacia, a la vez que como contrapeso a las desviaciones que se puedan cometer cuando se tiene atribuciones ejecutivas absolutas, aunque impren a quien gobiernan las mejores intenciones.

Es aquí una obra que debe considerarse imprescindible el Frente Popular antifascista. En cada localidad, el Frente Popular local actúa con esa misión y función de colaboración y de control. En la región, en el caso concreto de Cataluña, el Frente Popular aporta iniciativas y realiza el control permanente de la gestión del Gobierno de la Generalidad. En el orden nacional, el Frente Popular recoge las inquietudes y la voluntad popular, eleva las iniciativas y acuerdos a los órganos gubernamentales; estudia las actividades de toda índole —económicas, militares, de política interior y exterior, etc.— que realiza el Gobierno.

Consideráramos pocas todas las energías sumadas a la gestión del Frente Popular antifascista, si se canalizaran sus actividades por el camino que señalamos. Porque la guerra que sostenemos es un ahorro de energías y de tiempo, y su utilización en cosas útiles, prácticas, eficaces, insitamos hoy en planear nuestro criterio

sobre lo que debe ser, para superar un estado de cosas que no aceptamos como ideal, ni mucho menos, cada uno de los órganos del Frente Popular antifascista en que nuestra organización forma parte. Para la F. A. I., el Frente Popular ha de ser eficaz por su dinamismo y por sus atribuciones, o ha de quedar como cosa muerta a la que se hace vivir un instante, cuando así conviene a los que le

asignan, en los hechos, un incondicionalismo que ni es propio de la responsabilidad de cada entidad que lo integra ni es digno del espíritu democrático que se dice poseer. Dinamismo. Captación de las necesidades y aspiraciones del pueblo. Control permanente de la obra gubernamental. He aquí resumida la misión que corresponde a un verdadero Frente Popular antifascista.

En los hechos, un incondicionalismo que ni es propio de la responsabilidad de cada entidad que lo integra ni es digno del espíritu democrático que se dice poseer. Dinamismo. Captación de las necesidades y aspiraciones del pueblo. Control permanente de la obra gubernamental. He aquí resumida la misión que corresponde a un verdadero Frente Popular antifascista.

A nuestro juicio, los problemas que se suscitan en cada Municipio, deben ser examinados y resueltos por el Frente Popular Antifascista de la localidad respectiva, que reúne a las fuerzas que participan en los Consejos municipales. La solución de pleitos y crisis locales, pueden y deben buscarse en la órbita misma de la localidad, mediante el acuerdo de los partidos y organizaciones reunidos en el Frente Popular. De ninguna manera como se viene haciendo, desconociendo los derechos de los Municipios, para convertirlos en simples operaciones de una política cualquiera.



Optimismo. Fe en la

ESD ES EL EJERCITO POPULAR. ESO ES NUESTRO PUEBLO